Unión del Sur de la India 1º de enero

EL EJEMPLO DE ESLI


Esli

Esli vive en Chennai (también conocida como Madrás), ciudad situada en la costa sur de la India. *(Si es posible, ubique Chennai en el mapa, al sureste de la India).* Aunque sus padres profesan otra religión, Esli estudia en una escuela adventista.

—¡Me gusta este lugar! —dice Esli. — Los maestros son amables y los estudiantes se respetan mucho unos a otros.

INVITACIÓN A LA ESCUELA SABÁTICA

Un día la maestra de Esli le pidió a su mamá que le permitiera asistir a la Escuela Sabática, a lo que la mamá accedió.

—Creí que la Iglesia Adventista sería muy parecida a la mía, —dice Esli— pero es más entretenida. Especialmente me gustan mucho los cantos y las historias de la Biblia.

Cada semana, después del culto, Esli le contaba a su mamá lo que había aprendido en la iglesia. Muchas veces le repetía los versículos que había memorizado.

Cuando Esli le pidió permiso a su mamá para empezar a llevar a la Escuela Sabática a su hermanita Jennie, la mamá se lo concedió. Cada sábado, cuando las hermanitas regresaban de la iglesia, compartían con su mamá lo que habían aprendido esa mañana. La madre disfrutaba escuchando todo lo que las niñas le contaban.

NUEVAS ENSEÑANZAS

Un sábado las niñas aprendieron lo que la Biblia dice acerca de los animales que son inadecuados para nuestra alimentación, entre ellos el puerco. Cuando se lo contaron a su mamá, ella trató de convencerlas de que no tenía nada de malo comer esas carnes, pero desde ese momento las niñas se negaron a ingerirlas.

—Cuando mamá me las servía, yo no decía nada; simplemente las dejaba en el plato —dice Esli—. Ella no me obligaba a comerlas.

Esli aprendió tanto acerca de Dios que enseguida tuvo más conocimiento de la Biblia que su propia madre. La niña también le contó a su mamá lo que había aprendido acerca del sábado y por qué era importante adorar a Dios en el día que él había apartado y santificado. Esli a menudo invitaba a su mamá para que fuera con ellas a la iglesia y, ocasionalmente, los dos papás las acompañaban a programas especiales de la escuela que se llevaban a cabo en la iglesia. Pero lo que Esli quería era que sus padres participa-

CÁPSULA INFORMATIVA

- La India es un país superpoblado. Aunque por su extensión es el séptimo país más grande del mundo, por su número de habitantes (más de mil millones) es el segundo, después de China.
- La India tiene forma de diamante. Limita al norte con Pakistán, China, Nepal y Bután, y al este con Bangladesh y Birmania. A menudo se la considera un subcontinente, debido a que está rodeada por el Mar de Arabia, el Océano Índico y el Golfo de Bengala.
- Para obtener mayor información sobre la India y sus desafíos, vea o descargue un segmento del DVD en www.adventistmission.org (en inglés).

ran de un culto de adoración en sábado. Finalmente la mamá accedió y las acompañó. Disfrutó del culto divino y continuó asistiendo a la iglesia durante varias semanas.

Llegó el día en que la mamá de Esli entregó su corazón a Jesús y le pidió al pastor que la ayudara a prepararse para el bautismo. ¡Qué feliz se sentía Esli! Pero si su papá también acompañara a la familia a la iglesia, se sentiría más feliz todavía.

ORANDO EN FAVOR DE SU PAPÁ

El papá de Esli decía que estaba demasiado ocupado para asistir a la iglesia los sábados, así que Esli, Jennie y su mamá comenzaron a orar para que las acompañara a adorar a Dios.

Un día el papá no se sentía bien. Tenía un fuerte dolor en el pecho y hubo que llevarlo al hospital, donde permaneció ingresado varios días. Cuando lo dieron de alta le indicaron que necesitaba reposo.

Así que se tomó un período de descanso, durante el cual Esli a menudo conversaba con él acerca de Dios y lo invitaba a asistir a la iglesia con ellas. Finalmente un día accedió y desde entonces Esli viene orando para que llegue el día en que su papá asista a la iglesia de manera regular y se una a ella, a su hermana y a su mamá para adorar a Dios en la Iglesia Adventista.

EL EJEMPLO DE ESLI

A Esli le gusta invitar a otras personas a su iglesia. Un día invitó a su tía y a sus dos abuelas y ellas aceptaron la invitación. ¡Ahora, las tres son adventistas!

—También invito a la iglesia a mis amigos del barrio —dice Esli—. Aunque la mayoría no han venido aún, yo sigo invitándolos. Uno nunca sabe quién aceptará y quién no, así que invito a todos los que puedo. No quisiera pasar por alto a alguien que tal vez acepte si lo llego a invitar.

Niños, Esli tiene razón. Nunca sabremos quiénes desean venir a la iglesia hasta que los invitemos. Por eso hemos de invitar a todos los que podamos para que vengan a escuchar del amor de Dios. Esa es una forma en que podemos contarles a los demás acerca de Jesús.

Otra forma de hacerlo es por medio de nuestras ofrendas, para que aquellos a quienes posiblemente nunca lleguemos a conocer también sepan que Dios los ama. Entonces, cuando Jesús vuelva, podremos estar todos juntos en la Tierra Nueva.